

UN HUMANISTA EN LA EMPRESA*

Luis Olivera
Periodista

Al volver de mis vacaciones en el extranjero me he encontrado con varias noticias de fallecimientos de amigos míos. La que más me ha impresionado ha sido la de Juan Antonio Pérez López, al que conocí a principios de los años setenta, en algunos de los viajes periódicos que hacía a Palma. Volví a coincidir con él en diciembre pasado, después de muchos años sin vernos. Era el mismo, aunque algo más gordo y con un poco menos de pelo. Pero mucho más rico en humanidad y en calor. Ahora, un accidente de tráfico ha segado su vida, que tanto y tan desinteresadamente ha enriquecido a tantos. Tal vez su última entrevista, hablando del papel de la mujer en la empresa, fue un poco la última guinda pública que puso al pastel de su fecunda vida empresarial y como hombre cabal. En sus declaraciones al diario *Expansión*, me llamó mucho la atención la contundencia de sus afirmaciones, después de casi 40 años dedicado a formar empresarias y Masters punteros en el IESE de Barcelona —donde ha sido una de sus “almas” y “motores” casi desde su nacimiento—, y a aportar su valía personal y sus conocimientos al mundo empresarial en general. Aunque de formación matemática en sus años universitarios, tras doctorarse en la Universidad de Harvard se dio perfecta cuenta de que la única solución auténtica para los problemas empresariales —la que cura de raíz—, se encontraba en los estratos sociológico y antropológico. Como escribió Yevtuhenko, «nadie carece de interés. Su destino es como la crónica de los planetas». Por eso, Juan Antonio, en su trabajo educativo, siempre buscaba la ciencia que “más le ayudara a ser hombre”, como Florián Rodero. Por eso era una gozada trabajar junto a él, como han puesto de manifiesto —estos días— sus más directos colaboradores. Y así se encontró en el estudio y análisis de las organizaciones humanas y, en última instancia, en la investigación de las acciones humanas. Porque la libertad no está en la técnica, razón por la cual las acciones humanas no pueden ser planificadas ni sustituidas por planes ni óptimos racionales.

* Artículo publicado por el diario *El Salmón del Informativo*, Las cuentas y los números de Baleares, nº 16 de julio/agosto de 1996

Carlos Cavallé, Director General del IESE, ha escrito de él: «La figura de Pérez López merece, sin duda, ocupar un lugar destacado entre los grandes humanistas de la empresa». Porque defendió, a capa y espada, como Abd Al-Malik Nuri, que «el hombre, cualquiera que sea su miseria, posee siempre una cosa de alto valor, que debe defender a toda costa: su dignidad humana». Y esa singularidad es irrepetible e incommunicable.

A partir de esa premisa fundamental, el profesor y maestro Pérez López edificó todo un entramado intelectual sobre el puntal de que la ética no es un simple factor que puede ser utilizado a conveniencia, sino que constituye la médula de toda organización. El crecimiento del hombre —y de las empresas o instituciones— o es ético, o no es tal crecer. La ética empresarial y de los negocios apela a la solidaridad, a la justicia y a la cooperación en las relaciones económicas y sociales en general, a modelos no economicistas de convivencia. Es mucho más que las palabras del frontispicio en el templo de Delfos: “Conócete a ti mismo” y “Nada en exceso”. Juan Antonio intentaba siempre superar el discurso individualista, con todas las consecuencias inhóspitas que provoca donde se impone, en favor de la coordinación y la interdependencia con la comunidad, pero sin tocar el valor intrínseco de cada persona. Como ha dicho el Tribunal Constitucional alemán varias veces, «la imagen de la persona en las leyes fundamentales no es la de un individuo solo y soberano». No somos náufragos viviendo en una isla desierta. La democracia, junto a un marco básico de normas, necesita un tipo concreto de ciudadano: personas adornadas de virtudes y con aptitudes para el compromiso, la reflexión y la cooperación. Sin esos valores, que nos preparan a todos para la libertad y que luego nos permiten disfrutar de ella, «no habría independencia para nadie, ni pobres ni ricos —decía Tocqueville—: sólo una tiranía igual para todos». Para que eso no llegara a suceder nunca trabajó el profesor Pérez López. Descanse en paz este gran amigo y gran maestro de cada uno de sus alumnos y de cada mujer y hombre que se han cruzado en su largo camino sembrando humanidad y calor a manos llenas, sin pedir nada a cambio.